

Índice

Contexto	2
Ibn Jaldún.....	2
<i>Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)</i>	3
La ciencia nueva	6
Comprensión personal.....	8
Investigación y aspectos conexos.....	8
Tema principal de la obra	9
La heurística	10
Método del autor	11
Aportación del autor para el conocimiento del tema.....	12
Explicación y validación.....	13
Etiología.....	13
Hermenéutica	13
Concepción de la historia	14
La expresión escrita	16
Arquitectura y lenguaje	16
Conclusión	17
Bibliografía.....	19

Contexto Ibn Jaldún

Abd-ar-Rhaman ibn Muhammad ibn Jaldún al-Hadrami nació en Túnez el 27 de mayo de 1332 y murió el 27 de marzo de 1406 en el Cairo. Su vida es una de aquellas que nunca se detuvieron y donde la tragedia lo acompañó desde temprano. Proveniente de una familia que llegó a la península ibérica un par de siglos después de la conquista musulmana. Instalada en Sevilla, sus abolengos ocuparon puestos políticos de importancia entre las diferentes dinastías reinantes de la Hispania, como lo fue la omeya, almorávide y almohade.

Para el segundo siglo del segundo milenio de nuestra era, los Jaldún regresaron a África, debido, primordialmente a la reconquista de la España islámica por parte de los cristianos. De regreso a África se instauran en Túnez. El padre y abuelo de Ibn Jaldún ocuparon puestos de suma importancia. Además eran hombres letrados.

Si tomamos en cuenta la posición económica, política y social de la cuna de Ibn Jaldún es fácil dilucidar la educación que tuvo: esmerada, profunda y completa. La formación que recibió la vemos en acción en su obra. Para 1347 una peste, que en Europa sería conocida como la peste negra, azotó toda la zona del Magreb, y en 1349 ya había eliminado a parte de su familia, amigos o conocidos. Un año después de la desgracia inicia su carrera de servidor.

Lo hace primero en la corte de Fez. Esa vida le saldrá muy cara, ya que varias veces cayó preso, fue desterrado y perseguido. Para mitades de la década de los 60 realiza algunos viajes, los cuales lo llevan a la raíz de su familia: España. Durante dos años es embajador de Pedro el Cruel de Castilla. Pasó después a Granada, donde las disputas palaciegas le obligaron a cambiar de partido, según el que más le conviniera, ello también le costó el ganarse varios enemigos.

“De 1374 a 1378 se retira a la villa de Qalat-Ibn-Salama donde se dedicará en callada pero activa soledad a redactar su opus magna: los Muqaddimah. Cuatro años más

(1378-1382) la servirán para darle los toques bibliográficos a su obra".¹ Durante 23 años vivió una vida política llena de sorpresas y vicisitudes, éxitos y fracasos; años en los que conoció las cortes de los emires y reyes de Marruecos, Al-Ándalus y Argelia, unas veces buscando el favor, otras huyendo de prisión y de la persecución política.²

Después de 1382 dedicó el resto de sus días a la política y a la enseñanza, radicado en Egipto. En 1387 realiza la obligada peregrinación a la Meca. Para 1401 realiza su última acción diplomática ante Tamerlán. “*El más sanguinario de la historia eran un bruto inculto, pero un gran capitán, que supo unir las tradiciones mongolas con las virtudes del Islam para la conquista del mundo y la destrucción de sus enemigos políticos o religiosos, un ejército en un principio miserable y fanatizado*”.³

Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)

Los que se han dedicado al estudio de la obra de Ibn Jaldún han puesto de relieve que lo más importante de ésta son sus prolegómenos. Un estudio introductorio a la totalidad de su trabajo en la cual nos da un muy pormenorizado análisis de las cuestiones que él considera importantes para la comprensión de la historia y del caminar del mundo.

La que nos atañe aquí es su *introducción*, pues es única, rompió cualquier tradición, a la hora de hacer historia, no hay ninguna parecida en su tiempo, ni antes ni después, pues inclusive adelantó por muchos años a los estudios históricos.

Englobó, en ella, diferentes áreas del conocimiento humano, las interconectó y parió un resultado que no sería alcanzado sino unos siglos después. Cómo diría de él “*Arnold Toynbee, «concibió y formuló una filosofía de la historia que es sin duda el más grande estudio que jamás fue creado por ningún espíritu en ningún tiempo ni en ningún país»*”.⁴

¹ Ibn Jaldún, *Introducción a la historia universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 10-11.

² Mohamed Ábed Yabri, *El legado filosófico árabe*, 2ed., Toledo, editorial Trotta, 2006, p. 393.

³ Claude Cahen, *El Islam I, desde los orígenes hasta el comienzo del imperio Otomano*, 15^aed., México, Siglo XXI, 1992 (Historia Universal, 14), p. 313.

⁴ Zidane Zeraoui, “Repensar la historia del pensamiento. Los aportes de Ibn Jaldún” en *Espacio Abierto*, julio-septiembre, año/vol. 13, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, Venezuela, 2004, p. 422.

Es lógico, y natural, decir que esa obra no es producto de la casualidad, ni de la espontaneidad, sino de la reflexión de su momento, de los avatares de su vida y de la coyuntura por la cual a traviesa su mundo. Pone mucho énfasis en la solidaridad de grupo, la asabiya; en la decadencia de la sociedad islámica por la entrega a los placeres mundanos; y nos remite a una lucha dialéctica entre dos actores fundamentales: el nomadismo y el sedentarismo.

El pensamiento de Ibn Jaldún giró en torno a la naturaleza de los hombres, la sociedad (el desarrollo social), la cultura, la asabiya (solidaridad) y el poder (religioso y político coligados) eso debido a que “... desde el siglo X al XIII el imperio islámico unificado deja paso a una serie de entidades o regiones políticas independientes. Todos estos estados, no obstante, comparten una cultura común islámica bien cuajada durante los tres primeros siglos del islam”.⁵

Pero por qué son importantes esos temas. En el trasfondo de su reflexión encontramos la decadencia de los Estados islámicos. La disgregación de lo que alguna vez fue el gran imperio convertido en una serie de Estados más o menos fuertes que se comenzaron a dividir por intereses particulares.

Abu Amir Muhammad ibn Abi Amir al-Mansur (Almanzor) es una ejemplo de lo que Ibn Jaldún menciona, se acercó al poder siendo un sirviente a la familia reinante, el subió y dio gran gloria a los musulmanes españoles, pero a su muerte sobrevino la desgracia, ya que se “generalizaron los enfrentamientos entre las familias principescas y las comunidades (...) ningún jefe ejercía autoridad sobre el conjunto del país. Estos pequeños reinos, taifas, de lo que llegó a haber veintiséis, se enfrentaron en incisantes guerras fronterizas”.⁶

⁵ Felipe Maíllo Salgado, *De historiografía árabe*, Madrid, Abada editores, 2008, p. 49.

⁶ Jacques Heers, *Historia de la Edad Media*, 3a. ed., Barcelona, Labor, 1984, p. 372.

*Caracterizados por su estricta austeridad, los imperios almorávide y almohade abandonaron muy pronto esa peculiaridad. De hecho, ambos, conocieron una brillante vida cortesana (...) estos estados bereberes, por último fueron debilitándose merced a los incessantes conflictos que enfrentaban a los pobladores de las ciudades con las tribus nómadas de las zonas rurales (...) el avance de las tribus beduinas acentuaron la difusión de formas populares de piedad inspiradas en el sufismo oriental; el misticismo y el culto de los héroes.*⁷

Unido a ello estuvo el que los ejércitos de Gengis Kan sumieron no sólo a Oriente en la desolación, de igual forma Europa se vio asediada por el poderío Mongol. Una de los motivos por los cuales sobrevivió el Islam fue debido a que algunos de los grupos invasores abrazaron la fe musulmana, por ejemplo la Horda de Oro. Por lo mismo, no sólo en esa parte de Asia se veía sumida en el conflicto interétnico, si no que al mismo tiempo parecía existir una regresión de los avances alcanzados durante siglos de unión islámica. Ya que en el Cairo la descendencia de Saladino era asesinada y los mamelucos se hacían del poder.

Un gran factor para que el Islam perviviera fue el de los mamelucos, que en otrora tiempo fueron esclavos se convirtieron en un muro al avance mongol. Pero su radicalización se vio con la expulsión de los latinos de Asia. Y su gran fuerza residió “fundamentalmente del prestigio religioso de los sultanes que en el momento del saqueo de Bagdad por los mongoles, tuvieron la habilidad de acoger a un príncipe abasida fugitivo y proclamarle califa de El Cairo”.⁸ Esto legitimó la posición de los mamelucos, y fue un símbolo de estabilidad en momentos de querellas o revueltas.

Al tiempo que él vive es la decadencia del mundo musulmán que había sido foco cultural, económico y social. Se vio complementada con la reconquista de los cristianos de España, la peste negra que mermó al mundo “llegada de Medio Oriente, donde se había extendido ya en 1347, alcanza en 1348 a una gran parte de Europa (Italia, Francia parte y de Inglaterra); se esparce en el 49 al resto de Inglaterra y Alemania; por último, en el 50, llega a los países escandinavos”.⁹

⁷ *Ibid.*, pp. 362-63

⁸ *Ibid.*, p. 401.

⁹ Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, Los fundamentos del mundo moderno, Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento, México, 19^a ed., Siglo XXI, 1987. (Historia Universal, 12), p. 6.

La caída del imperio mongol sumió a toda el Asia central en conflictos. Hasta que llegó Timur Lenk (Tamerlán). Bajo su férula se reorganizó todo el imperio nómada, aunque efímeramente, que saqueó varias regiones musulmanas y no fue capaz, como lo fue Gengis Kan de dar una cohesión o siquiera una somera organización estatal. Así el retroceso se consolidando en

El octavo de la hégira fue, por derecho propio, el siglo de los retrocesos y los desastres para el mundo islámico: los ataques de los mongoles por el Este, la reducción de la hegemonía árabe en Al-Ándalus, el debilitamiento de las dinastías reinantes, sus rivalidades y enfrentamientos, las conspiraciones y guerra interminables y sin sentido, la imparable peste que sembró la desolación a su paso, la radicalización intelectual y la expansión del pensamiento mítico.¹⁰

La fragmentación del imperio mongol apenas unas cuantas generaciones de su avance, podríamos tomarla como analogía de la visión de nacimiento-auge-decadencia-muerte de los imperios, si bien Ibn Jaldún lo hace para los musulmanes, aplicable para los mongoles igual, ya que los nómadas valientes, arriesgados y curtidos en la lides de la desgracia, se fueron fragmentado “debilitado por conflictos étnicos y religiosos, fragmentado en principiados a menudo rivales y gravemente amenazados por las incursiones de otras tribus del Asia central (en especial de los turcos)”.¹¹ El Cairo siguió representando un punto neurálgico del comercio, nacida apenas unos tres siglos antes era un gran centro económico que sólo vería decaerse a partir de 1420.

La ciencia nueva

En ese contexto se enmarca la obra de Ibn Jaldún, es una respuesta al momento en que vive. La importancia de escribirla reside, como hemos ya dicho, en romper con un molde establecido, una forma única de hacerla, y sobre todo de tomar a Dios como único capaz de guiar el destino de los hombres. Porque a pesar de estar en marcada en la visión providencialista no se queda ahí sino ve en el hombre y sus actos los que determinan el cauce de los sucesos.

¹⁰ Mohamed Ábed Yabri, *op. cit.*, p. 394.

¹¹ Jacques Heers, *op. cit.*, p. 399.

También hay que poner atención en que en su obra se encuentran una visión cíclica. De ahí su importancia. Y que ve en causas como el clima, la relación entre actores dispares, la economía, y el hombre como verdaderos motores de la historia, y que “*por primera vez un autor declaraba tomar a la sociedad humana, como lo hace la sociología moderna, como objeto de explicación científica y no de consideraciones morales*”.¹²

También su obra pasa de ser una mera apología de algún personaje ilustre, ya que “*no le interesa la historia por razones doctrinales o por agradarle a un califa o príncipe, ni tampoco como distracción o medio de búsqueda de la ciencia por la ciencia. Se entiende que quisiese interpelar el pasado e indagar en su curso para comprender el presente, del que su propia experiencia forma parte*”.¹³

Su obra fue el adelanto del pensamiento de muchos autores, y de su visión de desarrollo social, histórico, político o económico. Se le ha comparado con sinnúmero de personajes, Maquiavelo es uno de ellos. La *escuela de los annales*, de la tercera década del siglo XX, recuperó los aspectos que Ibn Jaldún mencionaba para un estudio integral y más cercano a la verdad, como lo eran las relaciones económicas, la psique de los individuos según las circunstancias sociales, las costumbres y el clima para determinar el curso de sus acciones. Encontró el meollo del asunto al remitirse a las causas primarias para debelar las consecuencias.

Si bien su obra no hace una genealogía, si pone énfasis en ella, la asabiya es de suma importancia como elemento de cohesión social, “*puesto que el sistema de parentesco es una forma de organización las relaciones básicas del hombre en sociedad. La genealogía proveía de validación histórica al parentesco y todo lo que ella implicaba*”.¹⁴

Como hemos dicho su obra es un paradigma, no hay alguna que se compare en su época, y es debido a sus prolegómenos que son un trabajo que supura “*pesimismo, consustancial con la teoría cíclica de la evolución de las sociedades, propia de su autor (...) y se adivina una melancolía consciente de impotencia ante la muerte cierta por Ibn*

¹² Claude Cahen, *op. cit.*, p. 320.

¹³ Mohamed Ábed Yabri, *op. cit.*, p. 395.

¹⁴ Felipe Maflo Salgado, *op. cit.*, p. 25.

Jaldún. Los prolegómenos son el canto de cisne de una civilización".¹⁵ Su visión y concepción del mundo es un adelanto del materialismo histórico. Ya que analizó el desarrollo y evolución de las sociedades

*Desde la naturaleza del poder y la ideología dominante. La situación socio-económica condiciona incluso el enfoque y los objetivos del estudio". Aunado a ello rompió con la "interpretación tradicional de la historia como designó divino, él afirma el imperio de los factores determinantes, y al advertir, las condiciones similares que producen efectos similares y los procesos cíclicos que siguen las dinastías.*¹⁶

"La obra maestra de Ibn Jaldún, los prolegómenos, es el primer intento sistemático para investigar las leyes que gobiernan la evolución de la sociedad y la cultura. Su propósito es considerar en su conjunto la historia y los modelos que siguieron en sus cambios sociales".¹⁷ Él fue un "historiador y un pensador cuyo genio anticipó algunas disciplinas, como la filosofía de la historia, la sociología y algunas de las teorías de Marx".¹⁸

Comprensión personal Investigación y aspectos conexos

La introducción a la historia de Ibn Jaldún está situada muy independiente de otras obras de su tiempo, su método es algo novedoso, como él mismo manifiesta, realiza una ciencia nueva, interconectada con otras. Está situada en su tiempo con sus pesares personales, culturales y el shock emocional de un intelectual de ver sucumbir el progreso alcanzado por su propio pueblo.

Las desdichas personas, como la peste que arrebató la vida a sin número de personas por el queridas, asimismo la muerte de sus hijos representaron golpes que sin duda recalca en su prolegómenos. Algunos de sus críticos lo tacharon de ser poco fiable, al dar fechas erradas o datos incorrectos. Por todo, el hombre fue producto de su época, sus yerros han sido compensados por su visión amplísima de darse respuesta a las cosas que veía, de las que estudiaba y de formular una posible ley histórica.

¹⁵ *Íbid.*, p. 165.

¹⁶ José Luis Martínez, *El mundo antiguo V. Persia/Islam*, México, SEP, 2^a reimpresión, 1988, p. 252.

¹⁷ *Íbidem*.

¹⁸ *Íbidem*.

Su visión pesimista del mundo es comparable a la que vivieron los romanos en el siglo III, la decadencia del imperio islámico tenía causas primarias y a ellas se encauzó Ibn Jaldún trató de razonar y comprender esos sucesos importantísimos y como musulmán creía, como todos “*los filósofos del Islam, propuso una nueva teoría política cuyos fundamentos no se encontraban ya en las prácticas diversas y divergentes de la realidad política musulmana, sino en la creencia de que los principios rectores del mejor régimen político habría de proceder única y exclusivamente de la razón humana*”.¹⁹

Para él “*la historia tiene como verdadera finalidad hacernos conocer el desarrollo social del hombre, en su dimensión humana, o sea en la urbanización y civilización del mundo y de darnos a entender los fenómenos concomitantes naturalmente a su índole tales como la vida salvaje, la humanización, la coligación agnática*”.²⁰

Tema principal de la obra

Su obra está versada en varios temas, pero el fundamental es servir de introducción a su *Historia universal*, a través de sus páginas nos muestra el por qué del avance de la sociedad. Encuentra una razón, y ella es la confrontación entre dos sociedades distintas, la nómada y la sedentaria. La primera dice, aún conserva el espíritu de solidaridad y apego a la religión, un sentido de fidelidad hacia su linaje, y el clan donde más fuerte este ese linaje será el que se logre imponer sobre los demás.

Con el tiempo la sociedad evolucionará de campesina o pastoril a una urbe, en la urbe se degradará el sentimiento de unión y pronto llegará la decadencia, a la poste esa decadencia hará morir al Estado. Y surgir a otro nuevo. Pero mientras eso sucede en el seno de la urbe se crearán las artes, las ciencias y todo lo relacionado con los placeres de la vida.

¹⁹ Zidane Zeraoui, *op. cit.*, p. 409.

²⁰ Ibn Jaldún, *op. cit.*, p. 141

Hay una dualidad intrínseca en toda la obra de Ibn Jaldún, “en otras palabras, *planeta el problema de cómo dotar de racionalidad los hechos históricos y las manifestación de la vida social, económica, política y cultural del ser humano*”.²¹

La heurística

Su crítica de fuentes se remite a que los que le antecedieron a él no la hacían pues “no señalan los factores que condujeron a dicha dinastía a desplegar sus pendones y manifestar su poderío, ni tampoco las causas que le han forzado a detener su curso”.²² Para ello se vale de diferentes técnicas, como la observación y comparación. Sus fuentes eran un gran repertorio de autoridades en los temas que abordaba, entre ellos encontramos a “Ibn al-Kalbí, Ibn Bassam, Al-Bakrī”²³ todos ellos reputados cronistas.

Los poetas tienen en la tradición historiográfica árabe y en su cultura en general un peso fundamental, eran ellos, en tiempo de la ignorancia los que lograron rescatar la historia de los pueblos preislámicos. Y aún después siguieron jugando un papel preponderante y reflejan una visión que tiene ibn Jaldún, una vez que ha caído un imperio es para siempre. No puede volver a resurgir, el poeta “no deja de expresar sus experiencias: un pasado hermoso, los placeres de la juventud, las grandes hazañas, los días de gloria; pero finalmente todo se ha ido para nunca más volver”.²⁴

De las ciencias que el utiliza para lograr la validación de su obra es la filología, ya que “la filología se basa en los textos”.²⁵ Y es una herramienta de importancia para él ya que de la gramática, la retórica y la literatura, es decir de “las ciencias que componen la lingüística árabe, las cuales considera un instrumento imprescindible para comprender las prescripciones jurídico-religiosas transmitidas por la tradición”.²⁶

De las fuentes que consulta y a las que critica les hace es el reproche de haber sido creadas por “el incentivo que les estimula a su confección y divulgación radica en la

²¹ Mohamed Ábed Yabri, *op. cit.*, p. 335.

²² *Íbid.*, p. 95

²³ Felipe Maíllo Salgado *op. cit.*, p. 164.

²⁴ *Íbid.*, p. 24.

²⁵ *Íbid.*, p. 15.

²⁶ Mohamed Ábed Yabri, *op. cit.*, p. 341.

afición de los hombres a las voluptuosidad prohibidas".²⁷ Así critica a quienes aliados al poder tergiversan la verdad a su conveniencia o para ganarse el favor de algún gobernante.

Por último su crítica de fuentes refiere a que esos mismos autores no se "han percatado en absoluto de los testimonios de los hechos, ni de los acontecimientos que, demostrando opinión contraria, dan un mentís a sus aseveraciones y refutan terminantemente sus relatos".²⁸

Método del autor

Su método es observar y comparar. Mediante analogías ver si es verdad lo que se dice ya que se deben tener en cuenta las modificaciones que el decurso del tiempo imprime a los sucesos, las mutaciones que opera en las costumbres y mentalidades de pueblos y naciones ya que el autor menciona que no se puede juzgar si no se compara con lo que tiene a la vista, así que "si no se compara el pasado con el presente, quizá no se estaría seguro de los tropiezos, de las caída en el error y del extravío de la senda de la verdad".²⁹

Se basa en el método de autoridades, ya que toma en cuenta como hemos dicho la filología, usa la comparación y observación para contrastar las opiniones de varios autores y así sacar conclusiones más valederas, pues los testimonios deben tener más allá de

*Otro fundamento que "el-oí-dicir" y la opinión pública que imperaba en Bagdad, opinión sostenida, en su mayor parte, por los servidores de la dinastía abasida, interesados todos en repeler a aquella estirpe. Los cronistas refieren esa declaración tal cual la oyeron o entendieron, sin sospechar por un instante es que ella era totalmente contradictoria a la verdad.*³⁰

Así hace el "empelo método demostrativos, que harán ver cómo debe proceder a la verificación de los conocimientos difundidos entre la alta y la baja capa social y que

²⁷ Ibn Jaldún, *op. cit.*, p. 117.

²⁸ *Íbid.*, p. 118.

²⁹ *Íbid.*, p. 100.

³⁰ *Íbid.*, p. 121.

*servirán para disipar muchas ilusiones y determinar muchas certidumbres. El hombre se distingue de todos los seres vivientes por los atributos que son privativos*³¹. En seguida enumera esa serie de características que hacen al hombre y por ello mismo la historia es una causa del hombre para el hombre.

Aportación del autor para el conocimiento del tema

La aportación que hace al autor a la historia es su método, que en verdad es lo más importante, mucho más que su obra, pues es algo muy diferente hasta esa época, y que no se volverá hacer sino hasta después de unos siglos. Enumera una diversidad de cosas, que son las causantes de que no existe un acercamiento a dilucidar la verdad tales son la adhesión de los hombres a un partido, no hacer un detallado examen de las fuentes, el no observar bien las cosas lo que les lleva a inducir conjeturas y caer en la mentira. Y a lo que el pone mucho énfasis, el ignorar la naturaleza del desarrollo social y sus circunstancias concomitantes. Pues “*los que procuran instruirse en el manejo de los asuntos sociales, tanto espirituales como de carácter temporal, encontraran en la historia útiles ejemplos y lecciones ilustrativas*”³².

El siguiente párrafo bien podía atribuirse a algún historiador de la ilustración o de tiempos más recientes, ya que se abrevan de manera sorprendente qué es lo que el historiador debe buscar:

*Es indispensable que el historiador conozca los principios fundamentales de la política, del arte de gobernar, la verdadera naturaleza de las entidades, el carácter de los acontecimientos, las diversidades que ofrecen las naciones, los países, la naturaleza geográfica y las épocas en los que se refiere a costumbres, usos, modalidades, conducta, opiniones, sentimientos religiosos y todas las circunstancias que influyen en la sociedad y su evolución. Debe tener plena conciencia de lo que, de todo eso, subsiste al presente, a efecto de poder confrontar el presente con el pasado, discernir sus puntos concordantes así como los contradictorios, señalar las causalidades de esas analogías o de aquellas disimilitudes.*³³

³¹ *Ibid.*, p. 149.

³² *Ibid.*, p. 100.

³³ *Ibid.*, p. 129.

Como los la ciencia, las artes, la capacidad de imponerse un gobierno, la lucha por la subsistencia, la sociabilidad y el estado social del hombre. Entre los más importantes, ya que de la capacidad de hacerse de un gobierno son cosas del ser humano.

Explicación y validación

Etiología

Los sucesos son hechos de los hombres, su manera de ver el devenir histórico es en una confrontación dialéctica. “*La dualidad que se revela en cuanto racionalizan las acciones humanas en tanto que consecuencias necesarias del instinto*”.³⁴

Pues a pesar de estar imbuido es una sociedad sumamente religiosa, siendo él mismo, un creyente a ultranza ve en “*los actos humanos no son el resultado de la razón, pero pueden ser tratados razonablemente (...) dicho de otro modo, la razón no es el motor de la historia (...), es su ornato, lo que le da su hermoso aspecto y, en definitiva, su único valor distintivo*”.³⁵

El origen de las causas para Ibn Jaldún ve es una comparación entre la sociedad nómada y la citadina, esto es una relación entre causa y efecto, una analogía entre el pasado y el presente; un determinismo ambiental donde podría ser que Dios puso el mundo determinado que el hombre actúa según sus propios impulsos, su naturaleza, aquellos forma parte de su cosmovisión; aunado a ello ve en la economía un factor de suma importancia que establece las relaciones sociales.

Hermenéutica

Para hacer una interpretación de los hechos, o mejor dicho para conocer su pasado, los musulmanes emplearon el *isnád* (apoyo de la autenticidad del relato avalado por una serie de autoridades insertada en una cadena de transmisores, que en principio debe remontarse hasta el profeta); en segundo lugar para preservar el *jabar* (noticia o anécdota histórica) estas dos involucradas íntimamente.³⁶

³⁴ Abdallah Laroui, *El islam árabe y sus problemas*, Barcelona, ediciones Península, 1984, p. 110.

³⁵ Abdallah Laroui, *op. cit.*, p. 106.

³⁶ Felipe Mafllo Salgado *op. cit.*, pp. 28-30.

Ibn Jaldún y su influencia aristotélica, se menciona que existían versiones, de textos del griego entre los árabes, pero que estos eran apócrifos, en su método dialéctico podemos ver la innegable influencia de que “*Aristóteles fue efectivamente el instrumento de los descubrimientos jalduníes (...), pero no en cuanto a moralista y teórico de la política, sino como lógico y metodólogo de las ciencias*”.³⁷

Su interpretación se basó principalmente en que los hechos se fundamentaban entre tres condiciones, una fue la biografía de los hombres, los historiados árabes hacían hincapié en ello, Ibn Jaldún también se ciñó en demostrar que el linaje hacía la fuerza de la asabiya; un segundo aspecto fue la manera en que vivían los hombres, tanto la dicotomía entre los nómadas-citadinos y en cómo cada uno entendía su situación; el tercero era el conocimiento tanto del pasado como del presente, pues se entendía que el pretérito era una consecuencia del presente. “*En efecto, el estado del mundo y de los pueblos, sus costumbres, tendencias e ideas no persisten en un mismo ritmo ni en un curso invariable. Es, todo lo contrario, una transición continua de una estado a otro*”.³⁸ Ya que El futuro se constituye con el presente y no en una ruptura con aquél a lo que puede añadirse que, cuando el presente es incierto, sólo el pasado puede justificar el futuro.³⁹ Ibn Jaldún fue conciencia del diálogo dialéctico que incesantemente sostiene el pasado, pero las soluciones que ofrece el pasado vienen dadas a través de los problemas que plantea, desenvolviéndolos en el presente.⁴⁰

Ibn Jaldún hace una exégesis coránica en todos sus aspectos, ya que para validar su explicación pone de ejemplo algunos versos del Corán. Trata de ligar todos los actos de los seres humanos como pre-escritos por el Profeta. Además de ello en algunos casos pone de manifiesto y desarrolla esa explicación entorno a las sagradas escrituras.

Concepción de la historia

Debemos entender y no extrapolar que Ibn Jaldún es un hombre de su tiempo, creyente y supeditado a su religión, como el mismo hace alusión en su obra, la religión es un

³⁷ Abdallah Laroui, *op. cit.*, p. 90.

³⁸ Ibn Jaldún, *op. cit.*, p. 130.

³⁹ Felipe Maíllo Salgado *op. cit.*, p. 20

⁴⁰ Mohamed Ábed Yabri, *op. cit.*, P. 398

factor de conexión de los pueblos, que el Estado no debe prescindir de su religión y por ello mismo “*con todo, los musulmanes no conciben el tiempo histórico como una simple evolución lineal ininterrumpida y progresiva hasta el día del fin del mundo, sino más bien como una continua sucesión de fracturas y de imparable decadencia, tanto más palpable cuanto más se alejan de la época de la revelación*”.⁴¹ La cosmovisión jalduniana como una sucesión de imperios, que una vez caídos nunca volverán a renacer.

Para nuestro autor “*la historia es una de las técnicas que se transmiten de nación a nación, de pueblo en pueblo; que en pos de ella van los estudiosos hasta países remotos, siendo esta ciencia anhelada aun por el vulgo y la gente ociosa; compiten en su campo reyes y principales y es asimilada al propio tiempo por los instruidos como por ignorantes*”.⁴² Ya que

*La ciencia histórica tiene sus caracteres intrínsecos: que son el examen y la verificación de los hechos, la investigación atenta de las causas que los han producido, al conocimiento profundo de la naturaleza de los acontecimientos y sus causas originales. La historia por tanto, forma una rama importante de la filosofía y merece ser contada en el número de sus ciencias.*⁴³

Debemos agregar también que para Ibn Jaldún la decadencia llega cuando la segunda generación y tercera, se alejan de la vida sencilla del nomadismo que están entregados más a los valores genuinos los de la religiosidad. Por ello predomina la idea “*de que, tras la muerte del profeta, la comunidad musulmana está condenada a sufrir un proceso religioso de corrupción y degradación (...) [ya que] con el abandono de la ley religiosa islámica, [vendrá] el relajamiento de las costumbres y la instauración de un gobierno de gente inicua*”.⁴⁴

La visión del Islam, a la cual nuestro autor pertenece, concibe “*un tiempo lineal en un proceso histórico continuo, convirtiendo al hombre en un «portador de la historia» (...) concepción histórica de la vida y del destino del hombre, con la fijación de un comienzo y con un fin en el curso del tiempo. Desaparecen las repeticiones cíclicas y las*

⁴¹ *Íbid.*, p. 16.

⁴² Ibn Jaldún, *op. cit.*, p. 92.

⁴³ *Íbid.*, p. 93.

⁴⁴ Felipe Mafllo Salgado *op. cit.*, pp. 18-20.

desesperanzas acarreadas por el hado".⁴⁵ La visión cíclica se denota en él, ya que en "su turno, el imperio de los árabes padece su ocaso; desaparecen los días de su esplendor, y las antiguas generaciones, que había erigido en poderío y la gloria de su nación, cesan de existir (...). El colapso del dominio árabe, habiendo arrastrado consigo a varios otros pueblos ocasionó un nuevo estado de cosas e hizo desaparecer ciertas costumbres, cuyas características y existencias pasaron al olvido".⁴⁶

Para Ibn Jaldún la degradación de los estados viene cada tres generaciones, cada generación para él es de 40 años, esto significa que en 120 años llega "el momento en que el mundo experimenta una devastación tal, diríase que éste va a mudar de naturaleza, a efecto de sufrir una nueva creación y organizarse de nuevo cual una continuidad en el devenir".⁴⁷ Esa visión cíclica de la sociedad está enmarca en una visión providencialista ya que para él

Dios enaltecido, sea, ha creado el hombre dotándole de una forma que no podría existir sin alimentos. Al mismo tiempo el propio creador, ha querido que el hombre fuere orientado en la consecución de dicho alimento por un impulso innato".⁴⁸ Pues Él "purificó a dicha tierra. Por tanto, todo eso ha constituido una serie de milagros, y Dios siempre guía a los hombres hacia la verdad.⁴⁹

Así, su obra se enfoca en adecuar los sistemas de pensamiento a las estructuras reales del momento. Su interés principal en su magna obra, es la identificación de los factores psicológicos, económicos, sociales y del medio ambiente que afectan a los hechos históricos y que permiten entender el proceso de la civilización humana

La expresión escrita Arquitectura y lenguaje

La constitución de la obra, los prolegómenos está constituida en seis libros, cada uno de ellos dividido en capítulos que abordan los siguientes temas:

⁴⁵ *Íbid.*, p. 27.

⁴⁶ Ibn Jaldún, *op. cit.*, p. 130.

⁴⁷ *Íbid.*, p. 156.

⁴⁸ *Íbid.*, p. 151.

⁴⁹ *Íbid.*, p. 104.

Libro uno sobre la sociabilidad del hombre, dividido en discursos preliminares, además de poner un detallado análisis sobre los climas que hay en el mundo, aunque según se menciona aquellos están errados. El segundo libro está consagrado a la asabiya, al desarrollo social del hombre y la evolución de la civilización desde su nacimiento hasta su decadencia.

El tercer libro realiza una descripción sobre las dinastías, el origen de la nobleza y el califato. Igual hace referencia a la imposibilidad de mantener la unidad de un Estado sin la solidaridad de la familia y fuerza del linaje, sobre la necesidad de que cada Estado tenga su religión y como debe comportarse un imperio con sus súbditos. A diferencia de Maquiavelo, Ibn Jaldún dice que entre más impositivo sea un Estado más pronto caerá en desgracia. Pues será animadversión tanto del pueblo como de los nobles.

El libro cuarto hace referencia a la evolución que existe del campo a la ciudad, las artes, las ciencias y el progreso material de la civilización, trata sobre cuestiones económicas. El quinto libro se remite a la búsqueda las relaciones económicas, de cómo se obtienen las ganancias de una ciudad, los negocios, el comercio y como ellas, gracias al avance alcanzado permite dedicarse a las artes. El último libro nos remite a la ciencias.

Los libros a su vez están divididos en capítulos, donde se sintetiza la información que quiere dar. El lenguaje utilizado es sencillo, las digresiones que hace entorno a su obra, ya sea para remitir a experiencia que le den validez a su obra o para hacer críticas de fuentes hace amena su lectura. La síntesis que hace es muy completa, aunque como dice Maíllo Salgado hay veces en que se vuelve esquemático de tanta síntesis que se hace. Pero se adentra con sencillez y llaneza.

Conclusión

La obra de Ibn Jaldún fue indudablemente un paso hacia adelante en muchas terrenos del entender humano. Su redescubrimiento nos hace valorar la producción de conocimiento que nos es vendado por estar considerado fuera de los cánones establecidos por las élites económicas y políticas. En donde se nos enseña que el mundo entero se sumergió en un período de retraso, la Edad Media, cuando en realidad

fue una pequeñísima parte de la totalidad la que se encontraba si bien no estática, si estancada.

Reencontrar el pensamiento árabe en su totalidad es una tarea de suma importancia, y más para los que nos encontramos en estrecho contacto con el devenir del mundo. La visión de Ibn Jaldún si bien fue adelantada se encontraba en su tiempo, con las preocupaciones propias a las cuales él buscó soluciones. Tal vez occidente no estaba aún capacitado para llegar al grado de aquél, sino hasta mucho tiempo después y de la mano de variados personajes. Desde su visión de un buen gobernante que no debía ser autoritario, ni déspota, ni hacerse temer, sino benévolos y considerado con sus súbditos, pues el descontento lo haría caer. Hoy el mundo árabe, sobre todo sus gobernantes, necesitarían releerlo. Pues su pueblo parece retomar aquel concepto de solidaridad para lograr una vida digna.

Por último nos quedamos con la perspectiva que tenía Engels, de la obra de Ibn Jaldún y que escribió

El Islam se acomoda bien a los orientales, especialmente a los árabes, esto es, por un lado, los hombres de las ciudades que practican comercio y la industria y, por el otro, los beduinos nómadas. Pero, hay aquí la semilla de una colisión periódica. Los hombres de la ciudad al hacerse opulentos y ostentosos, se vuelven laxos en la observancia de la ‘Ley’. Los beduinos, pobres y, por lo tanto, de costumbres austeras, contemplan con envidia y deseo la riqueza y el placer. Se unen bajo la dirección de un profeta, un Mahdi, para castigar al infiel, para restaurar la ley ceremonial y la verdadera fe y, como recompensa, la apropiación de los tesoros de los infieles. Cien años más tarde, naturalmente, se encuentran exactamente en el mismo punto que sus antecesores. Es necesaria una nueva purificación. Surge un nuevo Mahdi. El juego vuelve a comenzar.⁵⁰

⁵⁰ Zidane Zeraoui, *op. cit.*, p. 416.

Bibliografía

Fuente primaria

Ibn Jaldún, Introducción a la historia Universal, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Fuentes secundarias

Abdallah Laroui, *El islam árabe y sus problemas*, Barcelona, ediciones Península, 1984.

Ábed Yabri, Mohamed, *El legado filosófico árabe*, 2ed., Toledo, editorial Trotta, 2006.

Antaki Ikram, Akel, *La cultura de los árabes*, México, Siglo XIX, 1989.

Cahen, Claude, *El Islam I, desde los orígenes hasta el comienzo del imperio Otomano*, 15^aed., México, Siglo XXI, 1992. (Historia Universal, 14).

Heers, Jacques, *Historia de la Edad Media*, 3a. ed., Barcelona, Labor, 1984.

Maíllo Salgado, Felipe, *De historiografía árabe*, Madrid, Abada editores, 2008.

Martínez José Luis, *El mundo antiguo V. Persia/Islam*, México, SEP, 2^a reimpresión, 1988.

Zidane Zeraoui, “Repensar la historia del pensamiento. Los aportes de Ibn Jaldún” en *Espacio Abierto*, julio-septiembre, año/vol. 13, número 00, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, Venezuela, 2004.